

Catálogo de la exposición
“Madrid-Delicias. 140 años de una estación”

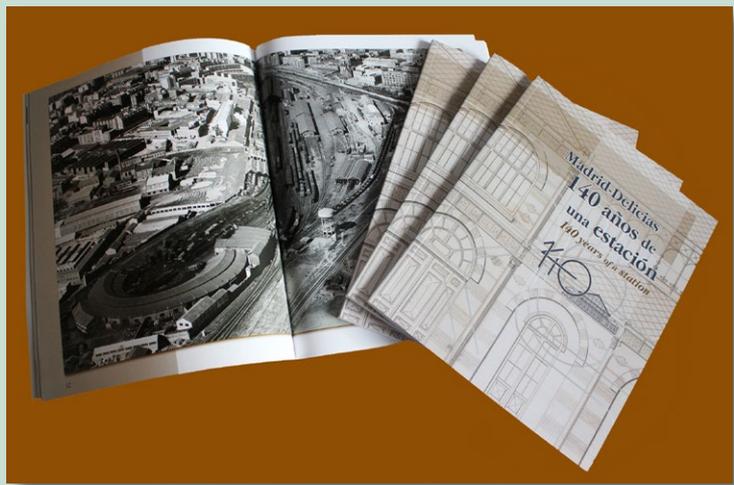
Museo del Ferrocarril-
 Fundación de los Ferrocarriles
 Españoles 2020. Edición
 bilingüe castellano-inglés

Desde el pasado 2 de octubre puede visitarse en el Museo del Ferrocarril de Madrid la exposición “Madrid-Delicias. 140 años de una estación”, que rememora la historia de la primera estación monumental de la capital, desde sus inicios hasta su conversión en museo, a través de espectaculares imágenes y piezas históricas

La exposición se ha abierto en el museo seis meses después de que se cumplieran los 140 años de la inauguración oficial, el 30 de marzo de 1880, y después de que la situación de excepcionalidad vivida tras la declaración del estado de alarma obligara a reconvertirla en una exposición virtual www.museo-delferrocarril.org/140Delicias.

La exposición que ocupa la Sala de Andaluces del Museo, hilvana a partir de documentos del Archivo Histórico Ferroviario y la Biblioteca Ferroviaria, además de fuentes gráficas de otros archivos y colecciones de numerosas instituciones públicas y privadas, el relato de un edificio que se cuenta entre los mejores exponentes de la arquitectura del hierro del siglo XIX en Madrid, y del complejo ferroviario que se desarrolló a su alrededor.

Todo ello tiene su reflejo en el catálogo de 72 páginas, ilustradas con abundante material gráfico, que ha editado, en español e inglés, la Fundación de los Ferrocarriles Españoles y que está a la venta en la tienda del Museo del Ferrocarril de Madrid. Fotos: Federico Pérez Franco



Cierra el triángulo Iván Turgueniev, aristócrata autoexiliado en una Europa cuya cultura añora para la atrasada Rusia. Alejado de ella, triunfa en las letras y se convierte en difusor de la literatura patria en todo el mundo. Los tres compartirán triunfos y fracasos, gloria y exilio, siempre en el zénit de la cultura musical y literaria europea.

El ferrocarril, omnipresente testigo de sus andanzas, ha

nacido en Gran Bretaña a principios de siglo y transporta viajeros desde 1830. En 1835 salta al continente para conectar Bruselas y Malinas y, en pocas décadas, lo cubre como una tela de araña. Desde Iberia al imperio ruso, todo queda conectado en un mundo en mutación. Se acelera el movimiento: Bruselas y París quedan conectadas en 1843 a diez horas de viaje, la cuarta parte del antiguo trayecto en diligencia. Al final

de su vida Turguéniev realiza en cinco días el viaje a sus estados de Spasskoye, lo que antes le suponía tres semanas.

Otras tecnologías avivan también la revolución: a principios de siglo la navegación a vapor, en 1843 el telégrafo, transmisor de mensajes y noticias a la velocidad del rayo. El mundo alumbrado después de la caída de Napoleón avanza a pasos de gigante. Todo se transforma a lo largo de las líneas: